

Resumen

La **expansión tisular** permite ganar superficie cutánea mediante la distensión progresiva de la piel, gracias a un dispositivo inflable por vía externa que se implanta temporalmente. Se utiliza mucho en la cirugía plástica pediátrica para la extirpación de lesiones cutáneas de gran tamaño como los nevos gigantes, y también es interesante para el tratamiento de las secuelas de quemaduras o la reconstrucción mamaria. El protocolo dura 2-4 meses y precisa dos intervenciones quirúrgicas separadas por un período de inflado semanal. Durante la primera intervención, se colocan el o los expansores a través de una incisión corta y posteriormente se inicia el inflado con suero fisiológico tras un plazo de espera de 15 días para la cicatrización. Durante la segunda intervención quirúrgica, se retira el dispositivo y se reseca la lesión y se realiza la reconstrucción, a menudo con un simple colgajo de avance tisular. Simple en apariencia, sin embargo, la **expansión tisular necesita una planificación precisa**, especialmente para la elección de los expansores (forma, volumen y número), su ubicación y el tipo de reconstrucción, así como **para evitar las complicaciones, que están dominadas por el riesgo de infección**. Si se realiza correctamente, permite aportar soluciones de reconstrucción, en particular para la corrección de alopecias cicatriciales, grandes placas cicatriciales o incluso reconstrucción de la mama en las pacientes que rechazan los colgajos o los pacientes con síndrome de Poland.